



NORA BARÓN

2016



DR AM ATI S PER SO NA E

KERMES

Tono: rojizo

Color: RAL 3020. Equivalente a Pantone 485

Textura: viscosa, ligeramente pegajosa.

Forma: indefinida, mutable.

Denominaciones: Kermes, RAL 3020, Rojo, Carmín.

Wingdings 2: ② ⑨ ④ ⑩

AÑIL

Tono: azulado

Color: RAL 5017. Equivalente a Pantone 2945

Textura: sólida, pulida, deslizante.

Forma: cúbica

Denominaciones: Añil, RAL 5017, Azul, Nazareno.

Wingdings 2: ③ ① ③

SÍNOPLE

Tono: verdoso

Color: RAL 6018. Equivalente a Pantone 363

Textura: carnosa, elástica, porosa, flexible.

Forma: esférica, adaptable, reversible.

Denominaciones: Sínope, RAL 6018, Verde,
Vigor.

Wingdings 2: ⑩ ① ⑤ ⑥ ⑦ ③ ②



CA NT O

Sínople, cuyo tono verdoso bañaba los amaneceres mezquinos de RAL 6018, solía adoptar una forma entre esférica e implacable que recordaba a las gotas de agua en las lluvias de sal. No era infrecuente encontrar a 6018 doblada sobre sí misma, retorcida y succionada hacía adentro, como las esferas a las que le falta el aire. Contaba con un atributo muypreciado que compartía con todas las formas cuya numeración comenzaba por los dígitos 6 y 0. Su flexibilidad le permitía transformarse ante cualquier colisión y era capaz de absorber parte de la energía generada en el impacto. Su firmeza y elasticidad le permitían volver a la forma original que raramente lo fue. Sínople era un ente de indolente tamaño y salobre sabor. Diríase de ella que su fuerza residía en su capacidad para asimilar y distribuir energía, y que su atractivo era firme y flexible, como ademán su premura.

Añil era una forma cúbica, maciza, robusta y tenaz. Pulida en su exterior, RAL 5017 se mostraba suave al tacto y frío a la intuición. Gustaba de observar el movimiento afilado de su sombra en las tardes magras de 5017. Su superficie lisa, compacta y enjuta escondía un interior transparente en su opaco azul. Interior y exterior compartían textura, aspecto y composición. Un fino corte en cualquier parte del cubo revelaría una nueva cara del mismo azul, que seguiría siendo añil, pero dejaría de ser cubo. Un añil tan azul como el RAL 5017. Un azul tan añil como el Pantone 2945. Un azul casi plástico, un reflejo de las grutas oscuras de sus entrañas.



De caras lisas, aristas pulidas y vértices afilados, Azul era un poliedro regular, brillante y siempre dimensional. Su composición y textura le dotaban de la seguridad de la que gozan las formas arcanas y los gases nobles de argón. Sin embargo, su aparente solidez homogénea escondía un pasado líquido, sibilino y atroz que, ¡ha tiempo!, Añil había matado en el olvido.

Añil. Azul. Nazareno. RAL 5017. Ese cubo azulado, cuyo incierto pasado parecía petrificar su masa y reflejar su entorno, se encontraba dispuesto a tan solo dos centímetros de Sínope. No era la primera vez que Sínope y Añil se encontraban tan cerca. Hacía poco tiempo que Verde había encontrado en Azul un obstáculo para continuar su trayectoria. En aquella ocasión 6018 colisionó contra 5017 de forma fortuita. Sínope se deslizaba en caída libre cuando Añil se interpuso en su camino y ambos chocaron. El cuerpo, aparentemente sólido de 5017, recibió, no sólo el impacto, sino también la energía que 6018 traía consigo. El contacto fue breve, pero suficiente para alterar en Azul, siquiera de forma marginal, su percepción sobre Verde. No era la primera vez que 6018 y 5017 impactaban, y no eran infrecuentes ese tipo de encuentros en el espacio que compartían. En esa ocasión, Azul recibió de Verde su energía. Esta vibró tempestad. La sacudida de Verde despertó en Azul un tipo de atención que hasta ese momento ignoraba. Sus partículas parecieron bailar a otro ritmo y algunos iones nacieron en sus adentros.

Dos centímetros eran la nada y un mundo. La quietud sacudía los silencios de esa distancia. Volaban los trinos lejanos y las formas rapaces cantaban olvido. Soñadores eran los paralelepípedos, rugían las sombras preñadas de angustia. Allí estaba RAL 5017, un inmenso añil lleno de azul, un nuevo azul cargado de verde.

Onda oscura salina abisal.

Verde manchado de Rojo. Sínope mancillada de Kermes. Una textura viscosa de tono rojizo podía sentirse en su superficie. De afinar mucho la vista y ralentizar el tacto, en Kermes podrían apreciarse las cálidas corrientes de RAL 3020. Soplarían las voces bermejas de las mejillas y arderían los vientos de las formas de 20. De 3020. De RAL 3020.



Caliente, corriente, de carmín, encarnado. Kermes agitaba su forma inconexa y sensible. Era de un rojo intenso y vivaz. Aquí en lo caliente del paso y del pegajoso tocarte tu verde y tu RAL. Aquí están los hacedores de pasos y vendimiadores de sueños. Aquí te hallas, en un surco a mi lado y no paras. Aquí polinizas mis muelles. Aquí manchas mis membranas. Aquí amanecen las mañanas que parecieron anoche morir. Aquí murieron los ejes. Aquí las sombras de las coordenadas.

Un centímetro.

Azul se encontraba en el mismo lugar y, a un tiempo, se sabía más cerca. Su cuerpo en todo cúbico. Sus 12 aristas, sus 8 vértices, sus 6 caras sentían la presencia de Verde. Verde, Sínope, Vigor. RAL 6018 inmóvil al lado de Azul.

RAL 6018 comenzó a llenarse suavemente de aire. Pequeños conductos en su superficie ayudaban a 6018 a aumentar su tamaño y a adoptar una forma, si no enteramente esférica, sí entre ovalada y volátil. El aire entraba lentamente en el cuerpo de 6018. Sus membranas se suavemente tensaban. Su cuerpo se suavemente acercaba. La superficie de 6018 era verde, carnosa y estaba poblada de finas vellosidades salientes de poros cono. Sínope parecía respirar y allí estaba.

La distancia que separaba a Verde de Azul no era tal. La respiración aparente de Sínope, las corrientes internas de 6018 habían conquistado parte de ese agujero.

Azul en su pausa había comenzado a moverse. La presencia de Verde activó en Azul una atención más precisa y un brillo casi metálico. Su pulida y azul superficie reflejaba la verdosa forma de Verde en tres de sus caras. Se hallaba feliz de escribir en su cuerpo esta imagen. Verde era en Azul la pátina de las bellas brisas y de los verbos que nacen en la juvenil conjura de RAL.

Sínope rozó ligeramente una cara de Añil. Podría ser un movimiento al azar. Podría ser intención y allí estaba. Un fino cabello de Sínope entró repentinamente en contacto. Una hebra, una brizna, una fina pluma alcanzó suavemente la piel de Azul y la hizo vibrar. El cuerpo de Añil recibió el contacto como una caricia, como una dulce onda de choque. Azul era ajeno a las



intenciones de Verde y no obstante. Sus aristas se tensaron y aumentaron su brillo. La superficie azulada de Azul devolvía en ese momento un reflejo cristalino y metálico. Sus ocho vértices se hicieron algo más duros mientras un temblor se agitaba le agitaba por dentro. Zozobra, inquietud y temor se hicieron presentes en el cuerpo de azul. Trató de calmarse. El contacto con RAL 6018 no era extraño en ese lugar, y sin embargo todo era nuevo. Sentía como 6018 lentamente se hinchaba. Una intensa respiración acompasaba su transformación mientras el aire encontraba su camino a través de una válvula hacia el interior de Verde. La parte de Verde más cercana a Azul hizo contacto de nuevo. La superficie suave y carnosa de Sínople tocó ligeramente una de las caras de Añil. Una verdosa piel de seda se hizo tacto. El contacto se sintió caricia fulgor. Un tímido beso evapora las lejanas tierras de la elusión. Las aristas de Añil se tensaron aún más. Su cuerpo comenzó a irradiar pequeños haces de luz. Pequeñas partículas excitaban el volumen de su todo cúbico. Un movimiento íntimo se apoderó de Azul mientras estaba allí inmóvil. Todo permanecía igual y nada lo era. Sus electrones giraban más velozmente y una leve corriente de helio quemaba el frío de su oscuridad.

Arrebatado se hacía iracundo el deseo, y la frustración aceleraba los vientos del sueño amargo. Ya no se pondrán velos a los mares ni tinos a los océanos. Se vendrán a afligir a su dulce impacto del orbe lo que nos vino del olvido dado.

El contacto de Verde se repitió una vez más. Sínople rozó de nuevo el cuerpo de Añil. Su piel se deslizó por una de sus aristas. El movimiento era lento, suave y tenso. Sínople rozaba suavemente su piel. Recorrió cada milímetro de la arista azulada ejerciendo una tenue presión. El ritmo era lento, casi mortecino. Cuanto más pausado era el tempo, más veloz se agitaba Azul en su aparente quietud. Todo su azul imantado. Rayos de luz brotaban cuadrantes. Impulsos veloces precipitaron aristas y vértices. Una gran carga magnética germinaba azulada. La acuciante inquietud de la duda se apoderó súbitamente de Añil. ¿No era ese, acaso, otro roce fortuito? ¿No sería, en fin, su deseo hacedor de una fantasía?

Decidió proseguir y ver hasta dónde Verde estaba dispuesta a llegar. Tensó aún más sus aristas. El suave roce de Sínople comenzó a emitir una fricción musical, una tensa cuerda frotada. Su roce a lo largo de Añil se hizo más intenso y más lento si cabe. Azul se revolvía en sus adentros. Sus partículas oscilaban,



permutaban, giraban, vibraban. Añil no creía lo que allí acontecía. ¿Sería todo producto de su propia inducción? ¿Sería posible que el gesto de Verde fuese solo un cortés ademán?

Duda deseo.

El vértice al final de la arista que sentía el roce de Verde comenzó a dilatarse. El suave tacto de Sínople se encontraba a tan solo un suspiro del fin. Del vértice. Del metálico placer en forma de punto. Un poco más y el cuerpo de Añil perdería su masa. Un solo segundo y su densidad podría deshacer la ecuación. Azul estaba al borde de sublimar y emitió un sonido eléctrico y mudo. Se hizo el silencio y desapareció el tiempo.

Sínople llegó finalmente a su fin. Culminó el punto, conquistó el vértice que palpataba al borde del colapso. Una fuerte presión acompañó a un gemido incandescente y a un destello infraléve. Azul regresó de la muerte.

Comenzó a frotarse contra el cuerpo de Verde. 6 caras, 8 vértices, 12 aristas se ungián rabiosamente en la superficie verde y carnosa. La excitación hacía oscilación poliedro. Polar y gemido del antiprisma. Su cara posterior, azulada y vidriosa, se onduló y comenzó a deslizarse hacia la válvula de Verde. Un haz de luz salido del vértice se sintió como una caricia y la ternura del resplandor se hizo sexo. La presión sobre su retén hizo a Sínople suspirar el olvido y empezar a sudar. Una fina capa de partículas líquidas cubrió la superficie de Verde mientras su cuerpo se dilataba. El gusto de los amaneceres azules se hacía en Verde tacto y sudor. La pétrea forma de Añil era grasa animal y saliva anidada a un pliegue mojado y sensible. Sínople comenzó a succionar el cuerpo de Añil. Añil comenzó penetrante y lento el cuerpo de Sínople. Vértices adjetivados entraban y salían penetrando sus membranas. Sabia, saliva, sabor. Imantadas aristas frotaban estuco pieles amargas. Azul penetraba cadencioso el cuerpo de Verde. 5017, 6018, 1850, 1760.

Flujos, carnosos, placeres y cuerpos.

A ti te abrazo y te canto. A ti te deseo. Ven y enseña los colores más fríos, los tintes gaseosos de vuestras almas en las sombras de tu interior. Añoranzas de



los más lejanos lugares, añoranzas de las más viejas formas, añoranzas de los nuevos animales. Meandros que surgen de nos.

Fricción sensual y carnosa, intensidad del matiz específico, nueva aleación de las formas, magnética sublimación, febril atracción de los pulsos.

La radiación del cuerpo excitado de Verde hizo de catalizador. Aceleró, mutó la estructura de Rojo. No era una mancha, era Kermes, era RAL 3020. Su cuerpo aumentado se hizo ligero y viscoso. Creció la espuma sanguínea de los músculos tensos de RAL, de RAL 3020. Una espuma pastosa, un viscoso fluido carmín de medio continuo. Una intensidad nueva en aquella probeta. Un universo caliente y sensual.

Rojo se expandió como un magma. Se hizo adentro en Verde a través de sus poros. La materia viscosa de Kermes era un fluido, un cuerpo y un aparato de gónadas blandas. Resbaló en verde todo su adentro. Las membranas de Sínople se humedecieron viscosamente y brillaron viscosamente luminiscentes. Sínople, sístole.

Cuando de nuevo Azul penetró a Verde penetrada por Rojo, cuando Verde de nuevo succionó a Azul succionado por Rojo, cuando Rojo azulaba de nuevo a Verde carmín azulada; una intensa excitación se apoderó de los tres. Verde se intensamente agitaba. Azul derretía. Rojo combustionaba.

Unidades de tiempo veloces, movimiento fricativo, elongación, saliva, magma, temblor vértice. Unidades de sexo veloces, tempestad piel, exaltación fricativa, rubor, intensidad pulso, vehemencia de los afectos, alteración fricativa del pulso diástole.

Electrones de Rojo giraban velozmente alrededor de núcleos de Azul. Vértices añil aparecían y desaparecían en Verde. Pasta viscosa de Rojo tornaba morada y porosa. Finas vellosidades eran ya rayos gamma. Espectro helicoidal. Mutación de pistilos. Radiación convulsiva. Animales de labios. Cascada molecular. Reacción en cadena. Aromas carne. Contracciones rítmicas. Intensidad máxima. Rubor fractal. Placer. Horizonte RAL.



Sínople, Kermes, Añil se fundían en un solo cuerpo, un solo grito, un gemido retorciéndose en un placer vertiginoso y eléctrico.

Anticipación convulsiva ácido-base. Simultaneidad tónica. Corriente suspensa del tiempo inerte.

Aquí estoy, suspendida en una intensidad placentera y atroz porque no podemos nacer sino muertos. Aquí quedan absortos sublimes sonrojos de carnes soñadas. Aquí ríen las rimas. Aquí se forman las formas. Aquí mueren los ejes. Aquí las sombras de las coordenadas.

